

CORRECCIONES A LA HISTORIA



“Y sucedió que una tarde paseábase Cain en su automóvil por los jardines del Paraíso, cuando tuvo la desgracia de atropellar a su hermano Abel.” ¡Pobre burro! ¡Cuántos crímenes se cometen en tu nombre!

Se habla de bellas artes y un individuo exclama:

—Nosólo la música, sino también la pintura produce grandes efectos.

—Está usted en un error. ¡Ni si quiera sabe el castellano!

—¿Y eso qué tiene qué ver? Tampoco lo sabía Demóstenes, y, sin embargo, era un gran orador.

...

Entre amigas:

—Mi marido quiere que nos divorciemos.

—Pero ¿por qué?

—Me echa en cara mi malcarácter cuando, según es notorio, estoy en buenas relaciones con todo el mundo.

—Pues precisamente por eso.

EN UN TREN DE LA VIGA



Pasajero.—¡A que la recién casada!
Conductor.—¡Dígame usted, más respeto!
Pasajero.—Si me costó mi sierrada ¿Pa, qué, me rompe el boleto?

que, cuando esté curado, tendrá que abstenerse de la bebida.

—Pues entonces, doctor, ¿de qué me servirá la curación?

Sigue de amor la llama.

Aún ostentan orgullosos varios jardines de nuestra capital el célebre rótulo de «Todo perro que pase por los Jardines será sacrificado». ¡Si los perros supieran leer, señor Gobernador! ¡Las cosas que le pasarán!

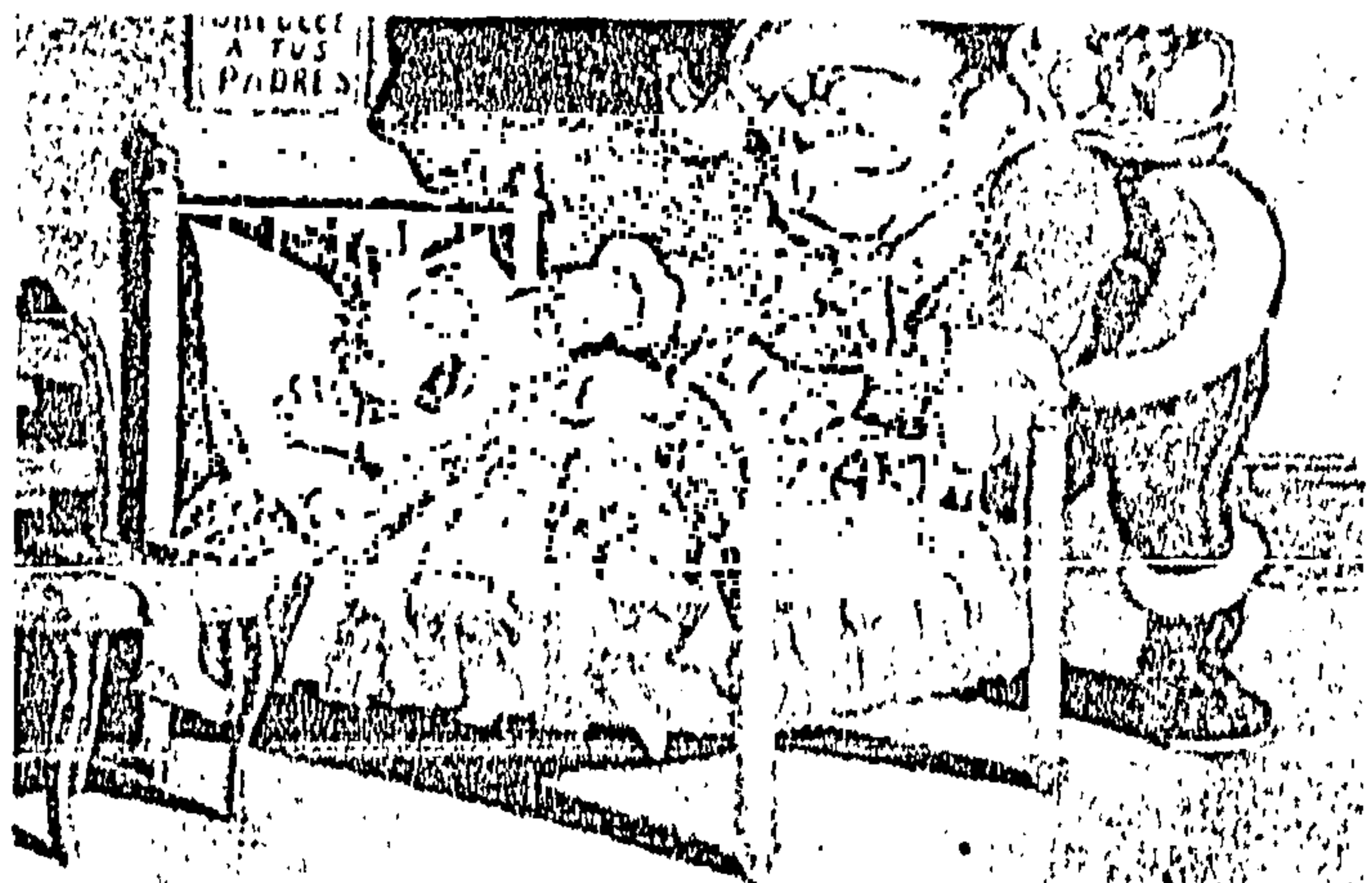
—No creo en los malos herederos. Mi abuelo murió joven y mi padre también. Sin embargo, yo estoy de excelente salud.

—¿Y de qué murieron?

—Mi abuelo de una caída de caballo y mi padre en un choque de trocaril.

A muchas maldades suele inducir a los hombres la pestifera sed de mandar.—Pitágoras.

PESADILLA



¡Que viene el coco!